

porque sienten la insuficiencia de sus cerebros para el trabajo que exige la escuela. No ha llegado aún para ellos el momento del esfuerzo acumulativo para la tarea escolar humilde y modesta, si se quiere, pero requirente de un esfuerzo cuya continuidad nos fatiga.

Mientras tanto, la inteligencia va lentamente creciendo. Su tardo desarrollo se verifica en la sombra de su dorada haraganería, que es previsión y actitudes defensivas de la naturaleza, que aún no encuentra suficientemente fuertes las piernas de ese cuerpo para tan larga y escabrosa marcha. Defiende al tierno cerebro de tan pesada alimentación y lo manda a jugar mientras su capacidad digestiva adquiere completo desarrollo.

Esa activa haraganería, como ya lo hemos dicho, es una función defensiva. Las víctimas de la demencia precroz y de otras graves enfermedades de la mente se reclutan entre esos cerebros atorados e indefensos, a quienes la vanidad de los padres sacrifica, alimentándolos como a las aves para los días de festín. Aquellas orgías de gramática y aritmética ofrecidas en forma imperativa, encuentran indiferente el espíritu previsor de los niños de la vida. Por la superficie tersa y bruñida de su cerebro, el conocimiento se desliza, pero no entra. Sólo abre sus puertas a la luz de la vida, a la impresión fugitiva y grata de la existencia común. El cerebro experimenta, así, una especie de invernación mental. Está en pleno reposo. Sus músculos entumidos parecen plegados y la acción guarda silencio porque la savia apenas circula, reduciéndose a llenar las funciones más elementales de la vida. Hay, en efecto, retardo en la sucesión de las épocas que ordinariamente se producen, hay atraso en los distintos ciclos, pero ellos vendrán tarde o temprano y la plata dará sus frutos, tal vez más sazonados y jugosos que en otros cuya precocidad es signo de verdadera debilidad y atraso. Por regla general la precocidad suele ser un signo de pobreza, como la megalomanía grandiosa de la demencia señala la caída mortal de la mentalidad humana. En las enfermedades mentales, la boca del abismo se encuentra allí, donde la inteligencia produce los delirios más brillantes y espléndidos, donde se la sienta más grande y poderosa, con sensaciones más vivas de bienestar y salud. Nunca la sensibilidad ha llegado a mayores desarrollos que entonces, y la vida en tan amplias fulgura-

ciones tiene lumbres engañosas que disfrazan la débil fuerza y vitalidad que hay debajo.

El niño de la vida se desarrolla, diremos así, de dentro para fuera y el de los libros de afuera para dentro. Es decir, que éste abre ventanales y puertas para que entre por él un poco de aire, y la luz que ha de fecundar la semilla, mientras que aquel deja que en el reposo de la obscuridad vaya el germen desenvolviéndose, con la lentitud que su idiosincracia mental le impone.

JOSÉ M. RAMOS MEJÍA

(El Monitor de Educación Común, Buenos Aires).

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

Sol sobre naranjas

El ser más distraído de una ciudad, que después de una mujer es un niño vagabundo, no puede menos de padecer pequeños raptos de las cosas que son otras tantas débiles atracciones de la tierra que lo sostienen y lo impulsan para llegar algún día al fin incierto de su vida.

Cuando el gran viajero Gulliver tuvo la suerte de llegar al país de los enanos, era tal la embriaguez de su espíritu por los aplausos de los hombres, que no se dió cuenta de que empezaba para él una nueva aventura, incomparablemente más difícil que todas las que había pasado en el país de los gigantes. Los hombres de la Historia son así, ingenuos y desgra-



Todos los artículos de nuestra casa llevan el sello de nuestra marca registrada "Orinoka," y bajo ese requisito indispensable, que todo consumidor debe exigir, garantizamos sus efectos para el uso a que se destinan.

Tanto a la bondad de nuestros productos como a la presentación de ellos, se debe el éxito de su buena aceptación por parte del público en general.

Solicítelos en droguerías, farmacias y perfumerías.

Mandamos nuestro catálogo a quien lo pida.

THE ORINOKA PHARMACAL CO.

97-99 Water Street, New York City, U. S. A.